



MIGUEL VILLANUEVA TREJO

1976-1979

Don Miguel, buenas tardes. Muchas gracias por aceptar esta charla referente a la gran experiencia que usted vivió como presidente municipal de Zacatepec, Morelos.

Buenas tardes.

Para empezar, quiero preguntarle ¿cómo fue que llegó a la presidencia municipal?

Para poder llegar a la presidencia municipal tuve que tener una fuerza política importante, misma que en aquel entonces sólo daba el sindicato de los azucareros. Yo ostentaba la cartera de secretario general, razón por la cual recibí la fuerza de la CTM (Confederación de Trabajadores de México). Fue así como pude llegar a la presidencia municipal.

Usted era el secretario general de la sección 72 de los obreros del ingenio “Emiliano Zapata”. Para que usted pudiera ser candidato, ¿quién lo propuso? ¿la base trabajadora, la gerencia del ingenio o algún líder del PRI en particular?

Yo nunca pedí nada, en aquel entonces me nominó la federación del estado, la CTM, y es así como nací como candidato a la presidencia municipal. Fue gracias a la CTM, a través de su secretario general en el estado, don Gonzalo Pastrana.

Los métodos de elección dentro del PRI eran, a saber, la consulta a la base, la celebración de una convención y, por último, la consulta a la base o consulta interna. Dentro de estos diferentes métodos, ¿cuál fue el

que se aplicó para elegirlo como candidato del PRI a la presidencia municipal?

Eso lo desconozco completamente. Aunque yo era miembro de la federación del estado y, además, secretario de acción política, no estuve en el momento de haber elegido candidatos del estado, sino que me sorprendió cuando llegaron aquí a la oficina del sindicato de los azucareros y me pidieron mis papeles. Pero de ahí a que yo hubiera pedido algo, no, me nominaron por mi trabajo o por lo que haya sido, no sé. Yo ni siquiera tenía aspiraciones a la presidencia.

Una vez que ya es el candidato oficial del PRI a la presidencia municipal, viene una contienda en la cual se tiene que enfrentar a otras fuerzas políticas, a otros candidatos. ¿Recuerda usted qué características tuvo esa contienda?

Yo no conocí a ningún otro partido o candidato. No hubo ningún otro partido o candidato participando en las elecciones. En aquel entonces hubo un candidato independiente, pero del propio partido, era el señor Simón Sánchez Abarca, el cual participó en las elecciones. Así es como fue la elección en aquel entonces en Zacatepec.

Una vez que gana la elección, y con este candidato independiente con el que contienda, tiene lugar, por única ocasión en la historia de Zacatepec (según sabemos), la toma del ayuntamiento después de una elección. Se sellaron las oficinas y la gente estuvo ahí varios días con sus noches; muchos fueron a dar a la cárcel. Díganos, ¿qué fue lo que pasó?

Después de haberse llevado a cabo la elección, me dieron la constancia de mayoría. Nosotros fuimos la fórmula ganadora que consistía en tres miembros del ayuntamiento: el presidente municipal, un síndico y un regidor. Pero bueno, nos dieron a nosotros la constancia de mayoría, porque fuimos los candidatos que ganamos la elección, sin embargo, el día que nos presentamos a recibirla, por obligación, al edificio del ayuntamiento, nos encontramos con que estaba tomada la presidencia. No llegamos a nada. Tuve indicaciones de la

Secretaría de Gobernación del estado para que nos retiráramos pacíficamente sin ningún altercado. Nosotros llevábamos gente para que cualquier situación, ¿no? Pero no, no nos enfrentamos a nadie; ya estaban despachando como consejo municipal.

Dentro de estos personajes que participaron en esta disidencia a raíz de su toma de posesión como presidente municipal, hubo otras personas, además de don Simón Sánchez Estrada, que encabezaron el movimiento. ¿Identifica a esos personajes? Aquí en Zacatepec todos nos conocemos, y para haber tomado la presidencia quiere decir que tenían un contingente de seguidores que le servían de apoyo. ¿Quiénes fueron?

Que nosotros hayamos identificado, hablo de nosotros, de la fórmula que yo representaba, que yo encabezaba, pues... el que se hizo notar fue un tal señor Herrera, tenía una constructora, una mina allá por el cerro de Galeana. De ahí, además, gente inconforme, pues los comerciantes fueron los que encabezaron ese movimiento. Recuerdo que llegamos y no tuvimos ningún problema, pues las órdenes fueron que no tuviéramos problemas, nos retiramos. La Secretaría de Gobernación del estado se encargó de tomar a esas personas como rehenes y el día que nos indicaron entramos. Entramos como a los diez días, no tengo fecha exacta. La verdad es que no pudimos identificar a alguna gente en especial, ¿no?

Según nos cuenta, parece que el señor Simón y el señor Herrera fueron quienes encabezaron este grupo. Pero quiero decirle que aunque yo era un jovencillo, me tocó en esa ocasión porque mi señor padre participó en este movimiento. Ahí andaba el señor Alfredo Zhuky Herrera, y me hace recordar que en esa ocasión, muy temprano, mi padre me dijo “acompañame hijo”, y dije “sí, papá, desayuno y ahí lo alcanzo”; se adelantó. Yo me fui posteriormente y me llevé la sorpresa de que para llegar a la presidencia había un cerco policiaco y del ejército, varios camiones frente al edificio del ayuntamiento. Vi que varios corrían mientras la policía iba tras ellos; a otros los subían pacíficamente y esposados. Me acerqué para ver si veía a mi padre, pero el cerco no me lo permitió, así que me quedé observando a lo lejos hasta que los

El gobierno del cañaveral

camiones arrancaron llevándose no sé a cuánta gente, pero entre ellos mi padre, que después me enteré se lo llevaron al penal de Cuernavaca.

¿Qué sucedió después de eso? Platíquenos señor Villanueva.

Como nos habíamos instalado en un local del “Coruco” Díaz, llegaron ahí indicaciones para que nos presentáramos en el ayuntamiento y lleváramos gente que nos respaldara; nos dijeron que era necesario que nos presentáramos porque iban a venir a desalojar la presidencia. Presentamos un contingente en forma pacífica y ocurrió lo que usted menciona, se llevaron a algunas gentes de ahí del edificio, no supimos a quiénes, sino que cuando llegamos el propio comisionado que venía del gobierno fue el que nos instaló y nos dijo: “les entrego la presidencia, ahí ustedes saben si dejan que se las tomen, nada más de ustedes depende”. A partir de ese entonces ya no tuvimos ningún problema, al contrario, fuimos y servimos de testigos de cargo, de descargo más bien dicho, de descargo para aquellos que se habían llevado por la toma de la presidencia. Salieron esas gentes, con ciertas condiciones, pero salieron, y aunque mi padre ya estaba aprendiendo a hacer petacas y bolsas, nunca más nos volvieron a molestar en esos tres años.

Una vez recuperado el edificio municipal, y siendo costumbre y ley, se llevó a cabo la toma de protesta. Después de las vicisitudes presentadas, ¿qué sucedió con la toma de protesta?

En ese momento no. A los pocos días vino un representante del estado, el Lic. Salgado Brito, y él fue quien vino para la toma de protesta.

¿Y ese evento dónde se realizó?

En la presidencia municipal.

Ahora sí, siendo el señor Miguel Villanueva el presidente municipal constitucional de Zacatepec, Morelos, comienza usted a gobernar y lo primero que tiene que hacer, supongo, es ver cómo está la situación económica del municipio: cuánto dinero hay, cuántos adeudos, activos,

pasivos, etc. ¿Cuáles fueron las condiciones económicas del municipio en esos momentos en que asume usted la presidencia municipal?

Nosotros empezamos de cero, no había dinero en caja, no había más que drogas [deudas] como la del drenaje, pues yo recibí la presidencia municipal con parte de la cabecera partida por un drenaje que se hizo. Esa deuda era de un préstamo que ni cuenta nos dimos que se pagó y cómo se pagó. Las arcas del ayuntamiento siempre fueron pobres, así que nosotros, ya que estuvimos trabajando, nos manteníamos de las cantinas y del comercio, nada más del mercado; ya de ahí pocas partidas federales, pocas partidas estatales y nada más.

Seguramente le dijo a su cabildo: “ahora sí, hay que ponernos de acuerdo y a trabajar”. ¿Quiénes integraron su cabildo?

El cabildo estaba integrado de la siguiente manera: como presidente municipal su servidor, Miguel Villanueva Trejo; como síndico estuvo el señor Gilberto Millán Pineda; y como regidor de hacienda estaba una mujer, Alicia Pérez Martínez. Esa era la fórmula que conformaba el nuevo ayuntamiento municipal de Zacatepec.

Dentro de sus facultades como presidente municipal le correspondía designar al director de Seguridad Pública, al tesorero, a su secretario general, etc. Dentro de este cuerpo directivo, ¿recuerda algún personaje que se haya distinguido dentro de su gobierno?

En nuestro primer cabildo no tuvimos ninguna diferencia, ya todos llevábamos en mente proponer a alguien y no hubo ningún problema para recomendar a nuestros colaboradores. Éramos tres gentes que caminábamos muy bien juntos, de acuerdo, por lo menos hasta cierto momento.

¿Qué quiere decir con “hasta cierto momento”?

Llegó el momento en que por disposiciones del estado, o no sé de quién, se practicó una auditoria, y esa auditoria arrojó unos resultados posiblemente negativos pero a la vez también

positivos, porque ahí fue donde me di cuenta cómo estaban manejando la tesorería municipal.

¿Quién era su tesorero?

La tesorera municipal era una muchacha que se llamaba Eva... no recuerdo bien, Eva Rosales, me parece. Ella era la tesorera, pero parece que estaba prestando el dinero a rédito; con esa auditoría nos dimos cuenta. Uno como autoridad a veces no está pendiente de muchas cosas, aunque recibía todos los días un corte de caja en mi escritorio. Cuando vinieron los auditores del estado le exigieron el dinero y manifesté que estaba prestado, hasta ahí.

Hizo movimientos obligados en su cuerpo administrativo.

Así es, se tomó la decisión, a través del cabildo, de que se cambiara la tesorera. Entró otra persona, una señora de la que no recuerdo su nombre pero que fue esposa de “Chalio”... no recuerdo su nombre, pero ella fue la que ocupó el cargo de tesorera municipal.

¿Y de ahí en adelante se caminó bien?

Completamente, salimos los tres años sin ningún problema. Para el asunto de las cuentas, por las experiencias vividas, se decidió abrir una cuenta en el banco, ya que no teníamos ninguna; se abrió y el banco fue quien manejó el dinero, aunque administrado por nosotros mismos, yo principalmente. De dinero manejaba ciertas cosas, pero en ese tiempo se manejaba muy poco, no como ahora que se manejan millones y millones. Afortunadamente nosotros, en ese aspecto, tuvimos el buen tino de manejar con transparencia todo, al grado de que cuando se practicó la primer auditoría, y gracias a que a mí se me ocurrió poner al reverso de la notas (porque en aquel entonces no se manejaba el RFC, sólo notas de remisión) el destino de todo lo que era y para qué era, el congreso del estado, al recibir todas esas cuentas mensuales, nomás tenía que revisar la parte de atrás.

¿Recuerda usted algunas decisiones trascendentes para el municipio que, en ese periodo de tres años, hayan sido tomadas a través del cabildo?

Pues una de ellas fue la decisión de programar la pavimentación de la cabecera municipal, pero como no teníamos los elementos necesarios para poder empezar, tuvimos que recurrir al gobierno del estado. Como fuimos al banco Banobras de la Ciudad de México, recurrí al señor gobernador a ver si nos servía de aval. Fuimos la regidora de hacienda y su servidor y nos cuantificaron de acuerdo a un estudio que nos hizo el Instituto Tecnológico de Zacatepec; el costo era de veinticinco millones de pesos de aquel entonces. Después, ya autorizada esa cantidad por Banobras, fuimos al gobierno del estado a entrevistarnos con el señor gobernador para que nos apoyara, porque nos pedían el aval del señor gobernador, sin embargo él se negó completamente porque Zacatepec, decía, era ejido y, como tal, no era sujeto de crédito. Ocurrido esto, ¿de dónde podíamos agarrarnos sino del gobierno del estado? Sin su apoyo decidimos parar por completo.

Como presidente municipal me sentí muy defraudado, pues a pesar de que era mi propio partido no tuve apoyo para eso; y si no tuve apoyo para esto, ¿para qué otras cosas sí lo tendría? Lo que nosotros teníamos de remanente en la administración se iba para las escuelas, para ayudar a los comerciantes, todo lo devolvíamos en obras: que agua potable, que para el drenaje, que para el alumbrado. Pero de eso a una obra significativa, sólo el alumbrado público que se instaló, lo que ayudó a pasar de focos incandescentes a fluorescentes; o sea, en aquel entonces los foquitos que ponía la Amacuzac eran focos incandescentes, pero después apareció el alumbrado mercurial y ese fue el que habilitamos. He de decir que este cambio sólo fue para la cabecera municipal, las colonias siguieron con los mismos foquitos.

Como verá, no puedo mencionar, no puedo echar mentiras, porque la historia, es historia, pero no con mentiras, es con verdades, y de qué sirve que yo le diga que hice esto

El gobierno del cañaveral

cuando en verdad no lo hice. No, no, la verdad es esa, no pudimos hacer obras significativas.

¿Y qué pasó con ese estudio realizado por el Tecnológico para la pavimentación? Ya que habla de la cabecera municipal, ¿qué dimensiones abarcaba?

Para poder hacer esa obra de pavimentación pues sí, eran veinticinco millones de pesos los que se necesitaban, por eso seguramente el gobernador se fue de espaldas y no quiso. Yo le dije: “pero, señor gobernador, qué vamos a hacer, ni modo que el ejido desaparezca”; y él respondió que no, que Zacatepec no tenía propiedades y él no podía ser aval.

¿Quién era el gobernador?

El señor Armando León Bejarano, él era el gobernador del estado en ese entonces.

¿Y qué pasó con esos veinticinco millones autorizados por el banco?

Se anuló por completo el estudio, ese anhelo de trabajo se anuló completamente, lo único que pudimos seguir haciendo, pero con el fondo municipal, fue la pavimentación de dos calles: la calle Jesús Capistrán, que es la cuchilla de la México-Zacatepec, con un tramo de empedrado como de trecientos metros, si no mal recuerdo; y la otra fue la calle “No reelección”, esa donde está la tienda Coppel, frente al módulo de seguridad; esa calle se hizo de adoquín y fue la primera calle adoquinada del municipio. Esas dos callesitas fueron las que nosotros logramos pavimentar, como semilla nada más.

Pero para usted y su gobierno fueron significativas e importantes.

Para nosotros fue algo de lo más importante, pues esa fue la semilla que se sembró para que Zacatepec creciera y empezara a tomar forma con su pavimentación.

Resulta extraño todo esto, sobre todo si tomamos en cuenta la presencia del ingenio azucarero, con ese gran poder que tenía, con el mando y control que ejercía en cosas como lo concerniente al agua potable, el

alumbrado, bueno, hasta en la designación de los gobernantes intervenía. Platíquenos don Miguel, ¿cómo ayudaba el ingenio al municipio en ese tiempo de su gobierno?

Para Zacatepec el ingenio, en lugar de hacerle un bien, le hacía un mal.

¿Por qué?

Porque todos sus carros pesados circulaban por donde tenían sus arterias de abasto, pero ayuda al municipio el ingenio no daba ninguna, ninguna ayuda directa al municipio, a las arcas del municipio nada, nada, nada. Había una buena relación, eso sí, pues nos ayudaban con un carro de la basura que abarcaba buena parte de la población de obreros, pero sólo las casas de los obreros; era un servicio exclusivo y hay que recordar que Zacatepec no estaba integrado, en aquel entonces, por puros obreros, era mucha gente independiente.

En lo que respecta al agua, hay que recordar que en aquel entonces el sistema de agua lo administraba el gobierno del estado, había una receptoría de rentas que era la que rescataba el predial. No había realmente entradas, recursos propios.

Entonces el pago de todos los servicios que prestaba el ingenio, ¿cómo se efectuaba? ¿o no lo cobraba el ingenio?

El ingenio pagaba a los obreros, supuestamente, su luz, y eso era una especie de ayuda para los obreros que tenían sus casas particulares. Eso sucedía en el aspecto de la electricidad, pero en el servicio del agua sólo tenían derecho los obreros directos. Ellos se abastecían de los dos pozos que eran propiedad del ingenio, uno, hoy clausurado, que estaba ahí en donde estaba don Clemente, en paz descansa, y el otro, que es el que hoy compone el sistema de agua potable que existe en el municipio.

Oiga, don Miguel, y ese pozo de don Clemente del que nos platica, ¿dónde estaba exactamente? ¿cerca de su famosísima cantina?

Sí, ahí estaba, enfrente, enfrente. El pozo se encuentra en el interior del jardín Miguel Hidalgo y actualmente sólo está

cubierto con una especie de protección, así que en el momento que se quiera actuar, se activa. Fue después cuando nació el que está por la biblioteca; ese es el que actualmente administra el servicio de agua potable.

Ahora bien, regresando un poco a lo que antes nos decía, aquellos que no eran obreros, ¿cómo le hacían? ¿cómo pagaban su agua y su luz?

A través del sistema que operaba el estado y que, sin embargo, también venía de la bomba del ingenio. En ese entonces sólo se trabajaba con esos pozos que le menciono.

¿Cuál fue su relación con el gerente del ingenio? ¿Quién era él?

La relación de la presidencia municipal con el ingenio era buena, siempre había buenos resultados. Si iba uno a pedir ayuda para, por ejemplo, mejorar las deficiencias del servicio de limpia, improvisaban algún otro carro y nos ayudaban.

Con todo, si he de ser honesto, relación con el ingenio pues no, no había ninguna conexión directa, alguna ayuda económica o algo, no, no había. Si yo iba, si nosotros íbamos (y digo nosotros porque yo iba en representación del ayuntamiento), a pedir ayuda por cualquier cosa al secretario general de gobierno, entonces él, que en aquel entonces era el señor Alejandro Galván Campos, me decía: “usted debería tener banquetas de oro allá en Zacatepec, pues tienen el ingenio, y el ingenio maneja diez veces mayor presupuesto que el propio gobierno del estado. Zacatepec debería de tener banquetas con barandales de oro”. Pero no, no era así, por eso es que digo que en vez de hacerle el ingenio un bien al municipio, no participa en nada. Nuestros recursos venían de lo que rebotaba en las partidas federales al municipio, nada más. Sin embargo, pese a todo, la relación entre el ayuntamiento y el gerente eran buenas.

¿Quién era el gerente?

El señor... este... Samaniego, pero no me acuerdo cómo se llamaba.

¿Juan Aguirre Samaniego?

Sí, Juan Aguirre Samaniego.

En el tiempo de su gobierno municipal, ¿cómo era su relación con el congreso del estado?

En aquel entonces tuvimos buena relación con el congreso del estado, nunca le dábamos molestias, nunca teníamos necesidad de llegar al congreso. En aquel entonces el representante de nosotros era el señor Ocampo, ¿cómo se llamaba?

El señor Mario Ocampo Barrios, quien fuera, en la XL legislatura, diputado por el quinto distrito que comprendía Cuautla-Jojutla.

Ándele, a ese señor le decíamos “El Chivo”, ese fue, él era el diputado local y era de Jojutla.

¿Y qué se logró para el desarrollo del municipio a través del congreso y del diputado Mario Ocampo?

Nada, nada, nada, sólo venían ocasionalmente y de visita, nada más. ¿Qué hayan ayudado al municipio?, nada. Ahora sí, como quien dice, se olvidaron de corresponder socialmente al pueblo que los eligió.

Don Miguel Villanueva Trejo, ¿cuánto ganaba usted como presidente municipal?

¡Uh! pues ya tiene mucho tiempo, no me acuerdo, pero si mensualmente eran seis mil pesos era mucho... No, no me acuerdo, para qué voy a mentir... todavía no se manejaban millones en ese entonces... no, no me acuerdo.

¿Y su síndico?

No, si no me acuerdo de mi sueldo, menos del de ellos.

¿En ese periodo de gobierno ya había trabajadores organizados, sindicalizados, más bien?

Había. Recuerdo que recibimos un personal sindicalizado pero muy pobre. Éramos muy poco personal, pero ya había una organización de personas sindicalizadas en el ayuntamiento.

to. Nunca tuvimos problemas con ellos, porque nunca hicieron valer su sindicato y nosotros, como patronal, nunca tuvimos problemas con ellos.

¿Quién los encabezaba?

Era una mujer, no recuerdo su nombre, pero era una mujer. Como le digo, nunca tuvimos problemas con el sindicato, y los demás pues eran de confianza. Recientemente, en los días que usted me vio para solicitarme esta entrevista, me estuve acordando que éramos aproximadamente entre cincuenta y sesenta trabajadores, desde mi puesto hasta el último velador, como cincuenta o sesenta gentes como máximo. Estaba el mercado, el rastro, el panteón, la biblioteca, la oficina de tránsito, la policía y, con todo y esto, no éramos más de cincuenta o sesenta gentes por todos.

Sindicalizados, lo que se dice sindicalizados, ¿no recuerda cuántos eran?

Pues a lo mucho serían unos quince, pero se manejaba a los de confianza como a los sindicalizados, no había ninguna preferencia a favor de unos u otros; el que cumplía con su trabajo tenía derecho de estar en el puesto, y el que no cumplía, pues no. A mí me toco, como presidente municipal, despedir a dos o tres gentes por no cumplir con sus obligaciones.

¿Y aguinaldo? ¿se pagaba aguinaldo?

Sí, creo que sí.

Actualmente se le paga, tanto a los trabajadores de confianza como a los sindicalizados de los ayuntamientos, tres meses de sueldo.

No, no, ¡qué va! En ese entonces cobrábamos lo que nos marcaba la Ley Federal del Trabajo, y a mí, siendo como soy de una extracción obrera, me gusta que se cumpla con lo que establece la ley. Eran cuando mucho quince días y se tenían que pagar antes del veinte de diciembre.

Actualmente una de las áreas más sensibles de un ayuntamiento es el DIF. ¿En su gobierno existía el DIF?

No, había una escuelita que se denominaba “DIF”, pero no, no había DIF. En esa escuelita había una maestra a la que no se le pagaba salario, era como una especie de guardería a la que le decían la “guardería del DIF”. No funcionaba como DIF. Estaba ubicada junto a la comandancia de policía.

Durante su gobierno, ¿dónde estaba ubicada la comandancia de policía?

Donde estaba el salón social del ayuntamiento, hoy convertido en estacionamiento, a un lado estaba la comandancia de la policía y ahí, a un costado, estaba la escuelita “DIF”.

La seguridad pública, don Miguel, plátiquenos de la policía. ¿Quién fue su comandante? ¿Cómo trabajaba con ellos? ¿hubo algún hecho importante que nos quisiera comentar?

La policía siempre cumplió con lo que estaba obligada de acuerdo a su reglamento y su trabajo. ¿Problemas?, como todos, llevar borrachitos a la cárcel, ahí tras de las rejas, pero problemas graves, graves no, de ninguna forma, era una policía pacífica y una ciudadanía muy buena también. Hoy es muy diferente, completamente diferente.

Como usted dijo al principio de la entrevista, una parte de los recursos propios que recaudaba el municipio provenía de las cantinas, con eso quiero pensar que siempre existía el riesgo de pleitos y borracheras. ¿Eso era motivo para que la policía estuviera siempre alerta?

Por supuesto, la policía siempre hacía sus rondines, andaban en Galeana, en Tetelpa, en la cabecera municipal, en la zona de tolerancia, principalmente. Pero todo esto siempre fue una zona pacífica, nunca tuvimos algún acontecimiento trágico, así que era difícil que hubiera problemas. Por todo eso la policía era respetada, completamente respetada.

Pero si me pide algún caso significativo, recuerdo que uno fue un deceso, el único del que yo me acuerdo, y fue pacífi-

co; y digo un deceso pacífico porque hubo uno que baleó, mató y se fue.

¿Cuántos elementos integraban el cuerpo policiaco?

Cuando mucho eran diez por diez o siete por siete por turno, ya que eran dos turnos. Nada más teníamos un comandante, un comisario y cuatro o cinco policías por turno para el municipio.

Cabe recordar que a mí me tocó comprar una patrulla, la primera patrulla de policía que hubo en el municipio. De los ingresos municipales se compró porque hacía falta, pues de patrulla teníamos un carro de volteo que el ingenio nos habilitaba. Recuerdo que llegó la oportunidad de hacernos de una combi, así que se hizo el cálculo del pago para no dejar deudas al municipio y esa fue la patrulla con la que anduvieron cargando los tres años.

¿Quién era su comandante de policía?

Un señor que se llamaba don Antonio Méndez Gil. A ese señor, por desgracia, tuve que despedirlo porque me hizo algunos males. Cuando había cierre de cantinas él cerraba una, pero para él solito, tomaba y no pagaba; después llegaban a la presidencia a decir que el señor de la policía no había pagado. Se la pasé dos veces, a la tercera se fue.

[Ambos nos reímos por tratarse de un caso verdaderamente chusco].

Algo muy importante y significativo aquí, en Zacatepec, fue el equipo de primera división, tanto para usted, como presidente municipal, como para la gerencia del ingenio y el propio club. ¿Qué nos puede platicar?

Zacatepec fue un equipo muy bueno, de mucho renombre, pero al municipio no le tocaba más que el orgullo de ser de Zacatepec. Cuando yo entré, por ejemplo, no se intervenía la taquilla, pero llegó el momento en que efectuamos un acuerdo con la administración del ingenio para intervenirla con el fin de beneficiar también a la población, eso no lo absorbía la administración del club, lo absorbía el público.

Un peso, dos pesos, no sé cuál era el porcentaje para que el municipio pudiera cobrar. Después ya no aceptó el ingenio y tuvimos que llegar a un acuerdo sobre una cantidad muy de risa para el ayuntamiento, pero por las buenas relaciones que había se aceptó y ahí quedó. Pese a todo, el equipo era muy bueno para el comercio, pues cuando había partidos entraba mucha gente al comercio. Zacatepec se abastecía, le daban unos cuantos tanques de oxígeno.

Eran muy emocionantes los partidos, ¿usted asistía a ellos?

Poco, fui poco, ya que a mí no me gustó mucho el fútbol. Sin embargo, había una representación del municipio que asistía en calidad de inspector y de autoridad: el síndico municipal, el señor Gilberto Millán Pineda, que en paz descansase. Don Gilberto era el inspector-autoridad de la cancha del “Coruco” en mi trienio, después ya no sé.

En su calidad de presidente municipal se encargaba de la organización y desarrollo de la conmemoración de uno de los grandes hechos históricos de nuestra patria: la guerra de independencia. Cuéntenos dónde llevaban a cabo el grito, cómo lo organizaban y si hubo alguna experiencia digna de recordar.

El grito de independencia, durante los tres años, siempre los celebramos en el lugar en donde está actualmente la presidencia, en el balcón. Ahí fue donde se dio el grito de independencia durante los tres años de mi gestión.

Por desgracia, en el primer año que me tocó dar el grito, hubo el deceso de un muchacho, ahí, a unos cien metros de la presidencia. Era un espacio muy corto, la gente se amontonaba ahí y hubo un sacrificio, un accidente, fue un accidente. Antes se acostumbraba echar balazos, así que un muchacho sacó su pistola, la disparó, se le encasquilló y cuando la estaba destrabando se le fue un tiro y le pegó a un muchacho. Al que se le fue el tiro ni cuenta se dio y se fue a dormir a su casa en Jojutla; allá tuvieron que ir a sacarlo porque no se dio cuenta.

De ahí los dos años siguientes se dieron perfectamente bien. En un espacio muy simple, muy corto, se daba el grito de independencia, ahí en donde está actualmente la presidencia; después del grito seguía un brindis municipal y nada más, eso era todo lo que hacía el presidente municipal y el ayuntamiento.

¿Alguna emoción especial en esos momentos?

Algún temor [risas], más que nada temor.

¿Por qué?

Porque así como recibimos la presidencia, y en un espacio tan reducido, había temor. Bendito sea Dios nunca se dio nada, nunca tuve ningún problema con nadie.

Ya nos habló acerca de esas dos obras que se realizaron: las calles de la México-Zacatepec y la “no reelección”. ¿Algo más que usted recuerde?

La más significativa fue la obra del alumbrado, el paso de incandescentes a focos mercuriales, esa fue la más significativa. Cambiar nomenclaturas y todo eso es cosa de rutina, pero no, no, no, hubo más: se dio ayuda a las escuelas, ayuda a indigentes, esas cosas leves, más que nada. Fui un administrador, y lo fui porque en aquel entonces no había tela de donde cortar, no había nada.

Don Miguel, para dar por concluida esta entrevista, quisiera preguntarle ¿cuál fue su más grande experiencia como presidente municipal?

Puedo considerar que mi más grande experiencia fue el haber podido recuperar la confianza de todos aquellos que estuvieron en mi contra y tomaron la presidencia. Eso sucedió al grado de que un director de escuela que estuvo en el movimiento, Villalobos (no recuerdo cómo se apellidaba), uno de Tetelpa, hasta un reconocimiento me dio nombrándome ciudadano distinguido de la escuela “Benito Juárez”. Esa es una de mis más grandes satisfacciones, haber recuperado la amistad de todos aquellos que estuvieron en mi contra, eso fue lo que más me gustó. Después de todo lo sucedido y en

lugar de otra cosa, yo los llamé para que me ayudaran y participaran, al grado que decían: “¿cómo?, si a usted no lo conocíamos”. Bueno, no me conocían, pero ahora ya me conocieron.

¿Usted los citó?

Sí, los citaba, y una vez llegó Santillán (se apellidaba Santillán Villalobos) a la presidencia con una comisión de maestros para entregarme un documento en donde me solicitaba que ayudara a su escuela; venía firmada por el director de la escuela, que era precisamente quien te platico, el Sr. Santillán, quien no entró. Yo les pregunté: “¿y el director?”, y cuando me respondieron que estaba afuera salí a pedirle que entrara a la oficina: “oiga, venga, si ésta es su casa, esto es de ustedes, no es mío, yo estoy aquí transitoriamente”. A partir de ahí hicimos muy buena amistad, quedamos como grandes amigos. Sí, esos son, para mí, uno de mis mejores logros, el haber sumado amigos.

¿Qué edad tiene don Miguel?

Tengo setenta y seis años y cuatro meses. Nací en mil novecientos treinta y seis, el veinte de septiembre en Yautepec, Morelos, Yautepec de Zaragoza.

Voy a hacerle una pregunta que no he hecho a otros ex -presidentes municipales. Si nació en Yautepec, ¿por qué vino para Zacatepec?

Situaciones de la vida, ya que teníamos un hermano trabajando aquí. Cuando yo iba en quinto año mi madre decidió venirse para acá con mi hermano y nos venimos todos, éramos siete en la tribu: mi madre y seis hijos, dos mujeres y cuatro hombres. Fue por eso que nos venimos aquí a Zacatepec y desde entonces aquí estamos, ya tengo más de sesenta años por aquí.

Fuera de todo protocolo, pienso ahora que en esos tiempos, aquí en Zacatepec, había ciertos comercios que le daban vida y tradición al

El gobierno del cañaveral

*pueblo, como doña Pieti y sus tacos, la cantina de don Clemente, etc.
¿Qué lugares tradicionales de Zacatepec recuerda usted?*

Pues en aquel entonces lo más atractivo eran todas las cantinas, pero aquí había una refresquería muy famosa llamada “Kimberli”, además de “Los Tres Huastecos”, “La Giralda”, “El Edén”, “La Lluvia de Plata” y “Los Kikos”, todos ellos negocios muy renombrados aquí en el municipio. “El Edén” también era una refresquería muy concurrida, pero ahora es la ferretería “Chávez”.

*Muchas gracias y buenas tardes.
Buenas tardes, Zhuky.*

Entrevista realizada el 20 de abril de 2010.